

Recorrido por la Misa: Una Explicación Paso a Paso

Segunda Semana: Liturgia de la Palabra

Narración (Liturgia de la Palabra)

Cuando nos reunimos en la casa de algún amigo para una comida, casi siempre comenzamos con una conversación, compartiendo nuestras historias. En Misa, después de los ritos de reunión, nos sentamos y escuchamos mientras se proclaman las lecturas de la Palabra de Dios. Son las historias del Pueblo de Dios.

Tres lecturas y un salmo. Los domingos hay tres lecturas de la Biblia. La primera lectura es del Antiguo Testamento (excepto en la temporada de Pascua). Recordamos los orígenes de los convenios que Dios hizo con nuestros antepasados en la fe. La primera lectura frecuentemente se relaciona con el Evangelio del día, y nos dará antecedentes y una idea del significado de lo que Jesús hará en el Evangelio. Posteriormente, cantamos o recitamos un salmo – una canción del himnario inspirado en Dios, el Libro de los Salmos. La segunda lectura por lo general es de las cartas de Pablo u otra escritura apostólica. La tercera lectura se toma de uno de los cuatro Evangelios.

De pie para el Evangelio. Debido a que la presencia única de Cristo está en la proclamación del Evangelio, durante mucho tiempo ha sido costumbre permanecer de pie en atenta reverencia para escuchar estas palabras. Creemos que Cristo “se encuentra presente en su Palabra, puesto que es Él mismo quien habla cuando se leen las santas Escrituras en la iglesia” (Constitución Sobre la Sagrada Liturgia, #7). El sacerdote una vez más nos saludará con “El Señor este con ustedes”. Entonces presenta la lectura del Evangelio mientras marca una pequeña cruz en su frente, labios y corazón con el pulgar mientras ora en silencio para que Dios limpie su mente y su corazón para que sus labios puedan proclamar dignamente el Evangelio. En muchos lugares, la congregación realiza este mismo ritual junto con el sacerdote. La lectura del Evangelio concluye con la frase “Palabra del Señor”, a lo que respondemos “Gloria a ti Señor Jesús”, proclamando una vez más nuestra fe en presencia de Cristo en la Palabra.

Homilía. Entonces llega el momento en el que nos sentamos para escuchar la homilía. Una homilía es mucho más que un simple sermón o plática sobre cómo debemos vivir o qué debemos creer. Dado por uno que es ordenado, la homilía es un acto de adoración enraizado en los textos de la Santa Misa y las Escrituras, especialmente las lecturas que acaban de ser proclamadas. La homilía toma esa palabra y la aplica a nuestras vidas.

Credo. Los domingos nos ponemos de pie para juntos recitar el Credo de los Apóstoles. La recitación del credo es tanto una serie de verdades fundamentales que creemos como católicos, como una declaración de nuestra fe en la Palabra que hemos escuchado proclamada en las Escrituras y en la homilía.

“La profesión de fe une las Liturgias de la Palabra y la Eucaristía, al tiempo que la congregación recuerda los misterios de fe que de nuevo serán proclamados en la Plegaria Eucarística. Las personas aceptan la Palabra de Dios antes de continuar con la celebración de la Eucaristía, la cual a su vez es una profesión de fe”. (Misterios de Fe, FDLC, p. 48)

Oración Universal. La Liturgia de la Palabra llega a su fin con la Oración Universal. Respondiendo a la Palabra de Dios, ofrecemos oración por las necesidades y la salvación del mundo. Las peticiones por lo general entran dentro de estas cuatro categorías: la Iglesia, las naciones y sus líderes, personas de necesidades especiales, y las necesidades la parroquia local.